

# **Escúchame**

**Eva Hibernia**

Edit. Periféricos. Barcelona, 2014.

[evahibernia@yahoo.es](mailto:evahibernia@yahoo.es) [www.evahibernia.blogspot.com](http://www.evahibernia.blogspot.com)

Morgan y Jones pueden ser hombre, mujer o lo que se les antoje.

MORGAN – Escúchame, Jones.

JONES - Estoy encantada de escucharte, Morgan, no te pongas tan serio.

MORGAN - ¿Vienes conmigo?

*Pausa*

JONES - Podría hacerlo.

MORGAN - Claro que puedes hacerlo.

JONES - ¿Te gustan mis zapatos? Me costaron mil quinientos euros. Son bonitos, pero creo que no serán buenos para andar.

MORGAN - Parecen de bailarín.

JONES - Lo que es bueno para bailar no es necesariamente bueno para marcharse, ¿no crees?, en la pista de baile todo es suave, pero los caminos están llenos de piedras, de zanjas. El asfalto es una cosa dura, dura, dura.

MORGAN - Como tu cara.

JONES - Como mi cara dura y bonita.

MORGAN - Tienes la cara más bonita que he visto en mi vida.

JONES - Por eso me vas a besar.

MORGAN - Por eso te voy a besar.

*Pausa. Morgan se acerca. Le mete la lengua hasta el esófago.*

JONES - Siempre cumples tus promesas, Morgan.

MORGAN - Siempre.

JONES - Eso me gusta de ti. Sin sorpresas.

MORGAN - ¿Quieres decir que todos mis besos son iguales?

JONES - Quiero decir que sabes encenderme.

MORGAN - Soy tu pequeña pirómana.

JONES - Soy tu pequeño bosque.

MORGAN - Ven conmigo.

JONES - Podría hacerlo.

MORGAN - Eso ya lo has dicho.

JONES - Simplemente contemplo la posibilidad, la contemplo.

MORGAN - Como si fuera una puesta de sol.

JONES - Tú y yo en la puesta de sol, dos figuras diminutas contra el cielo rojo, rojo, rojo. Un final perfecto.

MORGAN - Un principio.

JONES - La verdad es que estos zapatos son bonitos, los más bonitos, me gasté todo lo que me quedaba en ellos. Pero no acaban de gustarme.

MORGAN - ¿Quieres que los tire? Si hay una ventana siempre se pueden tirar por la ventana. Para eso sirven las ventanas.

JONES - ¿Serías capaz de hacerlo? Mil quinientos euros. Toda mi fortuna.

MORGAN - ¿Por qué no? Tú te quejas, pero yo hago algo. No te gustan los zapatos, a la mierda con los zapatos.

JONES - Serías capaz de tirarlos conmigo puestos.

MORGAN - ¿Quieres que te tire por la ventana, quieres volar?

JONES - Cuando sueño que vuelo soy feliz.

MORGAN - ¿Eres feliz?

JONES - Sólo cuando sueño que vuelo.

*Pausa.*

JONES - ¿Tú no sueñas?

MORGAN - Con eso nunca.

JONES - Podrías venir tú conmigo.

*Pausa.*

Podrías hacerlo.

*Pausa.*

¿De verdad crees que hay muchas más opciones, que incluso hay una opción si me marcho yo contigo?

MORGAN - Siempre hay una opción. Siempre hay una forma de seguir. Lo que pasa es que eres una malcriada que sólo sabe pensar en tirarse junto con los zapatos por la ventana.

JONES - Es verdad, me malcriaron las pastillas, las noches de insomnio, las habitaciones de motel.

MORGAN - Dame los zapatos. Te los cambio.

JONES - ¿Qué iba a hacer yo con los tuyos?

MORGAN - (*mientras le quita los zapatos*) ¿Nunca has oído eso de que hay que andar una milla con los zapatos de otro para ponerse en su lugar? Yo puedo hacerme cargo de toda tu melancolía, tengo vida suficiente para los dos.

JONES – Escúchame, Morgan.

MORGAN - Te escucho, Jones, no te pongas tan seria.

JONES - Mi melancolía es mi vicio como tu vitalidad es el tuyo.

MORGAN - Sin embargo tenemos vicios comunes.

JONES - Exacto. ¿Qué hora es?

MORGAN - La hora de que me cantes una canción.

JONES - Esa es la hora, seguramente, porque hay pájaros en mi cabeza.

MORGAN - ¿Qué pájaros?

JONES - Es la hora, sí, se está poniendo el sol, sí, en mi cabeza; a esta hora a los pájaros les gusta posarse sobre el tendido eléctrico. Cada uno de mis pensamientos es un hilo eléctrico, tirante, echando chispas, y encima se posan los pájaros, pequeños, contra un cielo rojo, rojo, rojo.

MORGAN - Y cantan.

JONES - Claro, cantan, con sus lindas voces tropicales, cantan canciones de negros, de esclavos follando con turistas blancas, de esclavas follando con turistas gordos, cantan canciones muy tristes, aunque algunos dicen que son canciones de amor.

MORGAN - Cántame una canción de amor, pero sin zapatos. Incluso sin pantalones. ¿Podrías hacerlo?

JONES - Podría hacerlo.

MORGAN - Me gustaría contemplar esa posibilidad. Contemplarte.

*Jones, si aún lleva los zapatos puestos, se los quita, también se quita los pantalones.*

JONES - Te los regalo. Cumpleaños feliz.

MORGAN - No me hagas más viejo antes de tiempo.

*Jones se sube en una silla, mesa o cualquier superficie que le de una altura sobre Morgan.*

JONES - Y ahora, voy a cantar una canción que aprendí en las estepas de Siberia. Escúchame, Morgan, escúchame...

MORGAN - Te escucho Jones.

JONES - (*medio recita, medio canta*)

La vida de cintura para abajo

Está desnuda de cintura para abajo

Está fría de cintura para abajo

Y el amor es de cintura para abajo

Pasa el tiempo de cintura para abajo

Me emborracho de cintura para abajo

Y te grito de cintura para abajo

Dame amor de cintura para abajo

Y me hablas de cintura para abajo

Y te marchas de cintura para abajo

Y mis pasos de cintura para abajo

Se confunden de cintura para abajo

Se tropiezan de cintura para abajo

Y me caigo de cintura...

*La mano de Jones se queda en suspensión señalando hacia el infinito.*

MORGAN - Para abajo. Esta es la única conclusión que le sacas a cualquier gesto. Si te quitas los pantalones es sólo para ir un poco más abajo.

JONES - No hay nada malo en eso. No hay nada que puedas reprocharme.

MORGAN - Oh sí, que eso no era una canción.

JONES - ¿Qué hora es?

MORGAN - Nunca cumples tus promesas, Jones.

JONES - Va a días. No te lo tomes a mal.

MORGAN - Me lo voy a tomar como me de la gana.

JONES - Pero, escúchame, podrías tomártelo a bien.

MORGAN - Podría hacerlo.

JONES - Claro que podrías.

MORGAN - Yo ya me voy.

JONES - ¿Eso quiere decir que te voy a besar?

*Morgan dobla con cuidado los pantalones, pone los zapatos encima.*

MORGAN – Me gustaría tirar tus zapatos, pero no hay ventanas. Caradura, dura, dura, dura.

*Le toca la boca con la punta de los dedos.*

*Jones se echa a llorar.*

MORGAN – Escúchame, Jones.

JONES - Estoy encantada de escucharte, Morgan, no te pongas tan serio.

MORGAN - ¿Vienes, sí? Ven conmigo.

JONES - Podría hacerlo, podría...

MORGAN - Claro que puedes hacerlo.

*Pausa*

JONES - ¿Te gustan mis zapatos? Los compré en una subasta. Me lo gasté todo. Son importantes, son bonitos, pero no son buenos para andar.

MORGAN - Parecen de bailarín.

JONES - Son de un gran bailarín, el mejor, pero lo que es bueno para bailar no es necesariamente bueno para marcharse, ¿no crees?, en la pista de baile todo es suave, pero los caminos están llenos de piedras, de tumbas. El asfalto es una cosa dura, dura, dura.

MORGAN - Como tu cara.

JONES - Como mi cara dura y bonita.

MORGAN - Tienes la cara más bonita que he visto en mi vida.

JONES - Por eso ¿me vas a besar?

MORGAN - Por eso te voy a besar.

*Pausa. Morgan se acerca. Le besa larga y jugosamente.*

JONES - Siempre cumples tus promesas, Morgan.

MORGAN - Siempre.

JONES - Eso me gusta de ti. Sin sorpresas.

MORGAN - ¿Quieres decir que todos mis besos son...

JONES - (le interrumpe) Me enciendes.

MORGAN - Soy tu pequeña pirómana.

JONES -Te denunciaré.

MORGAN - Ven conmigo.

JONES - Podría hacerlo.

MORGAN - Eso ya lo has dicho.

JONES - Estoy contemplando la posibilidad, la contemplo.

MORGAN - Como si fuera una puesta de sol.

JONES - ¿Nunca nos hicimos esa fotografía? Tú y yo en la puesta de sol, dos figuras abrazadas contra el cielo rojo, rojo, rojo. Un final perfecto.

MORGAN - Un principio. Levántate. Ven conmigo.

JONES - La verdad es que estos zapatos son bonitos, no podría haber otros más bonitos (*se los calza*) pero me hacen daño.

MORGAN - Quieres que los tire. Dame una ventana, entonces la abriré y los tiraré por la ventana. Para eso sirven las ventanas.

JONES - Serías capaz de hacerlo. ¿Crees que se puede tirar el pasado y ya está?

MORGAN - ¿Por qué no? Tú te quejas, te hacen daño. Yo, al menos, hago algo. No te gustan los zapatos, a la mierda con los zapatos.

JONES - ¿Serías... serías capaz de tirarlos conmigo puestos, por favor?

MORGAN - Si quieres volar, vuela.

JONES - Cuando sueño que vuelo soy feliz.

MORGAN - ¿Sueñas mucho?

JONES - Cada vez menos.

*Pausa.*

JONES - ¿Tú, no sueñas nunca con volar?

MORGAN – Una vez soñé que abría una ventana en tu cuarto y por fin salíamos de aquí.

JONES - Podrías venir tú conmigo. Cerrar los ojos a la vez. Volar.

*Pausa.*

Podrías hacerlo.

*Pausa.*

¿De verdad crees que tenemos una opción?

MORGAN - Siempre hay una opción. Siempre hay una forma de seguir. Pero eres mi pequeña malcriada y has malgastado todos tus deseos en esos zapatos.

JONES - Es verdad, me malcriaron las pastillas, las noches de insomnio, las habitaciones de motel.

MORGAN - Dame los zapatos. Dame al menos uno.

JONES - ¿Qué iba a hacer yo con un solo zapato?

MORGAN - (*mientras le quita un zapato y le pone otro suyo*) ¿Nunca has oído eso de contigo pan y cebolla? Yo seré tu medio pan y tú mi media cebolla.

JONES – Escúchame, Morgan.

MORGAN - Te escucho, Jones, no te pongas tan seria.

JONES - Mi melancolía es mi huella digital como tu vitalidad es la tuya.

MORGAN - Es el zapato más incómodo del mundo, tendremos que andar poco a poco.

JONES - ¿Qué hora es?

MORGAN - La hora de los pájaros.

JONES - Esa es la hora, seguramente, porque tengo una canción metida en mi cabeza.

MORGAN - ¿Qué canción?

JONES - Es la hora, sí, ahí fuera se está poniendo el sol. ¿Nunca nos hicimos una fotografía tú y yo una tarde, en lo alto del bosque, contra un cielo rojo, rojo, rojo? ¿Se ha perdido esa fotografía? ¿O se nos olvidó hacerla? Debería estar aquí, enmarcada, deberían verse los pájaros sobre el tendido eléctrico.

MORGAN - Cantando.

JONES - Claro, cantando, con sus lindos trinos, cantando canciones de amor, canciones de esclavos sin esperanza pero que aún tienen amor.

MORGAN - Cántame una canción de amor, pero sin ropa, solo con mi zapazo pan y tu zapato cebolla. ¿Puedes hacerlo?

JONES - Puedo hacerlo.

MORGAN - Me gustaría contemplarte.

*Jones se quita lo que le queda de ropa. Queda con un zapato de cada.*

JONES - Cumpleaños feliz.

MORGAN - Gracias.

*Jones se sube en una silla, mesa o cualquier superficie que le de una altura sobre Morgan.*

JONES - Y ahora, voy a cantar una canción que escuché en las selvas de África. Escúchame, Morgan, ¿puedes escucharme?

MORGAN - Te escucho Jones.

JONES - (*medio recita, medio canta*)

La vida

Está desnuda

Está fría

Y el amor, el amor...

Pasa el tiempo

Me emborracho

Te maldigo

Y el amor, el amor...

Escúchame

Háblame

Márchate

Y el amor, el amor...

Mis pasos

Se confunden

Se tropiezan

Y el amor, el amor...

*La mano de Jones se queda en suspensión señalando hacia el infinito.*

MORGAN - No acaba.

JONES - No hay nada malo en eso. No hay nada que puedas reprocharme.

MORGAN - Oh sí, que desafinas.

JONES - ¿Qué hora es?

MORGAN - Nunca cumples tus promesas, Jones.

JONES - Va a días. No te lo tomes a mal.

MORGAN - Me lo voy a tomar como me de la gana.

JONES - Pero, escúchame, podrías tomártelo a bien.

MORGAN - Podría hacerlo.

JONES - Claro que podrías.

MORGAN – Ya debe de haber salido la luna. Me voy.

JONES - Eso quiere decir que te voy a besar.

MORGAN – Me gustaría tanto tirar tus zapatos..., pero no hay ventanas. Una vez soñé que lograba abrir una, ¿te lo conté? Pero tu belleza es demasiado cerrada y dura. Caradura, dura, dura, dura.

*Le toca la boca con la punta de los dedos.*

*Morgan se echa a llorar.*